

3950

BIBLIOTECA LIRICO-DRAMATICA Y TEATRO COMICO

EL EMBAJADOR

BROMAZO LIRICO-BUFO EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA

LETRA DE

MANUEL GROSSO Y CLEMENTE GARCÍA DE CASTRO

MÚSICA DE

SALVADOR VINIEGRA



MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1898



EL EMBAJADOR

BROMAZO LÍRICO-BUFO, EN UN ACTO Y TRES CUADROS

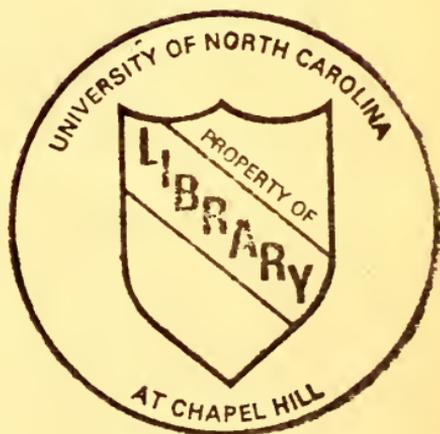
ORIGINAL Y EN PROSA

LETRA DE

MANUEL GROSSO Y CLEMENTE GARCÍA DE CASTRO

MÚSICA DE

SALVADOR VINIEGRA



CÁDIZ

TALLERES TIPOGRÁFICOS DE M. ALVAREZ

José R. de Santa Cruz, 13

1898

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A Emilio Carreras

Tenemos con V. una deuda de gratitud que difícilmente podremos solventar.

Sírvase, querido amigo, admitir á buena cuenta la humilde dedicatoria que de esta obrilla se hacen dos autores casi primerizos, entusiastas de su talento artístico y de su gracia inimitable.

Clemente García de Castro.

Manuel Grosso.

628252

PERSONAS

~~~~~

|                                    |                |
|------------------------------------|----------------|
| LUIS. . . . .                      | SRA. MATRÁS.   |
| CONSUELO. . . . .                  | SRTA. ASENCIO. |
| D. <sup>a</sup> DOLORES. . . . .   | SRA. BRIEVA.   |
| D. <sup>a</sup> MAGDALENA. . . . . | » VILLAGRÁN.   |
| D. COSME. . . . .                  | Sr. MIRÓ.      |
| MARQUÉS. . . . .                   | » SOLER.       |
| D. CASIANO. . . . .                | » HUERTAS.     |
| QUINTIN. . . . .                   | » MARTELO.     |
| GUILLEN. . . . .                   | » ZAVALA.      |
| DIEGO. . . . .                     | » GARRIDO.     |
| BLAS. . . . .                      | » ENRÍQUEZ.    |

*Campeños, criados y gente de pueblo.*

---

Las indicaciones están tomadas del lado del espectador.

---

El papel de LUIS estará á cargo de la primera tiple, que debe vestir traje de cazador, con chaqueta de pana, cinturón de cuero y pantalón ceñido, de la misma tela; también llevará polainas ajustadas de piel, y para el segundo cuadro, montera murciana.

---

Esta obra se estrenó con gran éxito en el Teatro Principal de Cádiz la noche del 3 de Diciembre de 1897, bajo el título de «¡Una Embajada!»; pero existiendo un juguete cómico estrenado anteriormente con igual denominación, los autores acordaron sustituir el primitivo título por el que hoy lleva.



# ACTO ÚNICO

---

## CUADRO PRIMERO

(Quinta en las inmediaciones de una ciudad. Al fondo reja, detrás de la cual se vé el campo; á la derecha pabellón con escalinata. Un velador en el primer término de la derecha y bancos rústicos á la izquierda )

### Escena I

#### CORO DE CAMPESINOS

#### Música

CORO

Està dado á los demonios  
El señor Marqués,  
No se sabe lo que tiene  
Desde antes de ayer.  
Esa carta misteriosa  
Lo podrá explicar.  
Algo grave ha sucedido,  
Qué es lo que será.  
Es un caso extraordinario,  
Que es preciso averiguar;  
Mientras tanto, es conveniente  
Ser prudentes y observar.  
Pero, eallad  
Y sigamos la faena,  
Que no es bueno murmurar.

## Escena II

LUIS (pabellón derecha)

LUIS            ¡Já... já... já! ¡Conque casarme con mi prima! ¡Con la ehinita de marras! Yo, el ehico más alegre y revoltoso de la eristiandad! Vamos; que se le quite á mi tío de la eabeza semejante majaderia. ¿Qué tengo que ver con las conveniencias sociales? A mí no me hace falta una millonaria; lo que yo necesito es una mujer de fuego, que queme con un beso y asesine con la mirada. ¡Consuelo de mi vida! (sacando un retrato) Tú eres tan sólo la reina de mis pensamientos. ¿Cómo es posible que yo te olvide? ¡Jamás! (dándole un beso y guardándose el retrato) Nada, nada, hoy se lo digo al viejo: esa china, que se la suelte á otro, que no se ha heeho este euerpo para muñecas de porcelana.

## Escena III

LUIS, y por el foro QUINTIN, D. COSME, DIEGO y GUILLEN

QUIN.            (Desde el foro) Luis...  
LUIS            ¡Quintín!  
QUIN.            ¿Estás solo?  
LUIS            Sí.  
QUIN.            Adentro (entran los demás)  
LUIS            Saludo á la gente alegre.  
QUIN.            Venga un abrazo.  
LUIS            Allá vá..... ¡Hola Diego! (le dá otro abrazo)  
GUI.            Otro á mí.  
LUIS            ¡Bien por Guillén! (abrazándolo también)  
D. Cos.        (á Quintín) ¿Le doy yo otro?  
QUIN.            Sí, hombre; es de los nuestros.  
D. Cos.        Con permiso. (Abrazando á Luis)  
LUIS            (Ap. á Quintín) ¿Quién es este guacamayo?  
QUIN.            (Ap. á Luis) Ahora lo sabrás. Te presento á D. Cosme Blanco, acreditado librero.

- D. Cos. Servidor.
- LUIS Gracias, Sr. Blanco.
- QUIN. Miembro de la Liga de «Los Revoltosos», nuestro futuro jefe.
- LUIS ¿Conque nuestro jefe? Para eso es preciso tener una buena historia, amiguito.
- D. Cos. Sí, señor; lastengo encasa muy buenas.
- LUIS ¡Pillín! Me refiero á sus aventuras.
- D. Cos. ¡Ah!... A mis aventuras. Como una mujer se fije en mí, es decir, ponga los ojos en *Blanco*... (haciendo un gesto ridículo).
- LUIS No siga usted...
- DIE. Hablemos con formalidad, D. Cosme.
- D. Cos. Pues joven, soy temible entre el sexo bello; sobre todo entre las viudas. ¡Cuántos chascos he dado! ¡Y eso que me tocó una de caballería! ¡Cuidado con la *leona*, como yo le decía! ¡Qué uñas aquellas! Más afiladas que las de mi mujer.
- LUIS De modo que su esposa de usted era tan mala...
- D. Cos. Terrible...
- LUIS ¿Y cómo se casó usted con ella?
- D. Cos. Por oposición.
- LUIS ¿Eh?
- D. Cos. Por la oposición que me hizo un tío suyo brigadier.
- GUL. ¡Ya!
- LUIS Así salió ello.
- D. Cos. Callen ustedes; últimamente estaba loca perdida; le dió por la literatura novelesca y no se ocupaba de otra cosa; á lo mejor la encontraba en la cocina con el «Sombrero de tres picos».
- QUIN. ¿Del tío?
- D. Cos. No, de D. Pedro Antonio Alarcón.
- LUIS ¡Ah ya! ¿Y de qué murió?
- D. Cos. De la mollera.
- LUIS Es claro; tanto leer, se devanaría los sesos.
- D. Cos. No; fué que le tiré un «Año Cristiano» y le metí mes y medio en la cabeza.
- QUIN. ¡Caracoles!

- LUIS            ¡Qué atrocidad!
- D. Cos.        El médico no pudo sacarle más que tres semanas...
- DIE.            Claro, estaría usted ya cargado.
- D. Cos.        Si, estaba algo alumbradete.
- QUIN.          Como que empina de lo lindo, y le dá por el aguardiente.
- GUI.            Y por el vino.
- D. Cos.        (A Luis) ¡Oh joven! No hay mejor botica que una buena bodega. Vean ustedes mi farmacopea.
- TODOS          A ver... á ver.
- D. Cos.        Para las afecciones en el aparato digestivo unas veces mi tocayo, el vinillo blanco de la hoja y otras el tinto... catalán... según; para llorar sin ganas el *Lágrima Christi*: para ponerse alegre el *cognac*: para las conquistas amorosas, primero el vino generoso, luego el dulce, últimamente el peleón...
- LUIS            Muy bien; y para las broncas de familia, ya se sabe, el vino «Duro»...
- D. Cos.        Eso es, duro... y á la cabeza. (Haciendo ademán de tirar un libro).
- TODOS          (Se ríen)
- GUI.            (A Luis) Te digo que es un peine.
- LUIS            Ya lo veo.
- QUIN.          Esta noche se vá á lucir; tenemos la gran combinación, chico, la gran combinación. Guillén lleva engañado á D. Lucas el Notario.
- GUI.            Conforme.
- DIE.            Yo entretengo á la criada.
- QUIN.          Yo vigilo las cercanías.
- D. Cos.        Y yo robo á la sobrinita.
- LUIS            ¡Magnífico! Pero ha de ir usted preparado por si hay palos.
- D. Cos.        Llevo este frasco de árnica y este pelotón de hilas (sacando ambas cosas).
- GUI.            Es muy precavido.
- LUIS            Sin embargo, eso no basta; sospecho que le falta á usted algo muy necesario.
- D. Cos.        ¿Sí? Pues no me lo advierto.

- LUIS            Ha de poseer usted más vista, más des-  
                  envoltura, más picardía...
- D. Cos.        ¿Y qué? ¿Se encuentra usted capaz de  
                  darme lecciones?
- LUIS            Puede.
- D. Cos.        Pues atrévase.

### Música

- LUIS            Es cosa difícil  
                  Ser conquistador,  
                  Y hay quien siendo diestro,  
                  No llega á maestro  
                  En lances de amor.  
                  Muchos no consiguen  
                  Hallar el ardid,  
                  Y más de un osado  
                  Jamás ha logrado  
                  Vencer en la lid.  
                  ¿Por qué será?  
                  Yo no lo sé;  
                  Mas verá usted la táctica  
                  Que es menester.
- Si encuentra á una niña que va por la calle  
Andar de este modo marchando detrás  
Tras, tras, tras, tras... (marcando el paso)  
Y luego en la reja llenarla de flores  
Y oír que contesta rendida de amores  
¡Ay basta ya! (con mimo)  
Poner á las bellas carita de rosa  
Y oír como dicen con voz muy melosa  
¡Qué picarón! (con intención)  
Tener con rivales dos mil desafíos  
Y usar la pistola cuando haya ocasión.  
Pin, pon, pin, pon (simulando disparar)  
Decir á una hermosa que duda un instante  
Y un beso concede temblando quizás,  
Más, más, más, más. (en gradación)  
Rondar por la calle de noche y de día  
Y si hay algún tuno que sirva de espía,  
Hacerlo callar. (imita darle dinero)  
Decir al criado que esté siempre alerta  
Y tenga cuidado no suene la puerta,  
Rin... ron... rin... ron... (imitando el cerrojo)

Y echar luego el resto, montar á caballo  
Y huir con la chica matando al trotón.

Pin, pon, pin, pon. (dando palos)

Esta es la guía

Que han de tener

Los que persiguen

A la mujer.

Mucha constancia,

Mucho valor

Y aprovecharse

De la ocasión.

- 
- TODOS            ¡Muy bien! ¡Bravo!
- D. Cos.        Pues nada; esta noche recibiré la lección  
práctica. Me pirro por las diabluras de  
colegiales.
- LUIS            No; esta noche no puedo asistir.
- QUIN.         ¿Cómo?
- DIE.            ¿Qué dices?
- GUI.            ¿Es posible?
- LUIS            Un asunto grave me lo impide.
- QUIN.         ¿Qué asunto es ese?
- LUIS            El de mi boda chinesca.
- QUIN.         ¿Pero insiste el Marqués?
- LUIS            Más que nunca. Ahora se anuncia la lle-  
gada de un embajador de Pekín, que á  
su paso para la Corte trae una delicada  
misión para mi tío.
- GUI.            ¿Referente á la prima?
- LUIS            Sí; ya veis, casarme con una mujer á  
quien no conozco y que será un adefesio.
- DIE.            ¡Qué locura!
- D. Cos.        ¡Demonio! Eso es una barbaridad.
- QUIN.         Nada, hace falta una solución para aca-  
bar con la embajada.
- D. Cos.        Yo tengo una.
- TODOS         ¿Cuál?
- D. Cos.        Una solución de sublimado corrosivo para  
las ratas.
- TODOS         Hombre, por Dios...
- D. Cos.        Eso acaba hasta con los chinos del em-  
pedrado.
- GUI.            (pensativo) Hay que buscar otro medio.

- LUIS Veamos.
- GUI. ¿Cómo podríamos provocar...?
- D. Cos. Con hipecacuana.
- GUI. No; un conflicto entre el Marqués y el chino.
- LUIS Es difícil.
- D. Cos. (Aparte á Quintín. Luis hace como que habla con Diego y Guillén) ¡Qué gran idea! ¿Dónde me alquilarían unos trages de chinos?
- QUIN. ¿Para qué?
- D. Cos. Calla, que no se entere Luis... Ya te explicaré; vamos á dar el golpe.
- QUIN. (A Luis). ¿De modo que no vienes?
- LUIS No puedo; á mi tío le han hablado de mis escapatorias y me vigila.
- DIE. ¿Y tu novia sabe algo?
- LUIS Sí.
- GUI. Pobrecilla!
- QUIN. (Con brío) Señores; nosotros, debemos á toda costa impedir que lleguen esos emisarios.
- TODOS ¡Sí, sí...!
- GUI. Preparémonos al ataque. Hay que escoger arma.
- D. Cos. Yo, en cuanto divise al Embajador le tiro un tomo del «Diario de Sesiones».
- LUIS ¿Y qué?
- D. Cos. Lo mato; eso es lo más pesado que hay en el mundo.
- TODOS Muy bien, muy bien.
- LUIS Gracias, amigos míos.
- D. Cos. Nada, nada; desde ahora me pongo á la cabeza de las huestes. Tomemos las avenidas y si llegaran por sorpresa, avísenos...
- TODOS ¡Bravo!
- D. Cos. ¡Viva la libertad!
- TODOS ¡Viva!
- D. Cos. Ta... ta... chin. (Indica el himno de Riego)  
(Suena dentro un golpe de tos del Marqués)
- LUIS ¡Mi tío!
- QUIN. Pues adios.
- LUIS Hasta luego.
- D. Cos. Ya lo sabe V., joven; la libertad, viva

la libertad. ¡Muchachos! ¡Duro con ellos!  
Ta... ta... chin. (Vanse por el foro, D. Cosme, Quintín, Guillén y Diego).

LUÍS Ojalá hagan una barbaridad con esos tíos antipáticos. Ahora aguantemos el chaparrón.

## Escena IV

LUIS, el MARQUÉS, D.<sup>a</sup> DOLORES y D. CASIANO, que salen del pabellón de la derecha).

MAR. (tosiendo) ¿Quién gritaba de ese modo?

LUÍS La gente de la granja, que está de buen humor.

D.<sup>a</sup> DOL. (á D. Casiano, con voz destemplada que indica sordera) ¿Era verdad lo de los gritos?

D. CAS. Sí, señora.

D.<sup>a</sup> DOL. Pues no me he apercebido de nada.

MAR. No es extraño: ayer se oyó un trueno espantoso, y creíste que yo había estornudado. Estás insufrible. (Tose)

D.<sup>a</sup> DOL. ¡Hola, sobrino! ¿Has oído misa?

LUÍS Sí, tía; hace un momento.

D.<sup>a</sup> DOL. ¿En el convento? Pues no te he visto.

MAR. (Contrariado) D. Casiano, ¿qué viento tenemos?

D. CAS. Poniente fresco, señor Marqués.

MAR. Pues estamos frescos con el Poniente.

D. CAS. (Ap.) Y con todos los vientos.

D.<sup>a</sup> DOL. (Al Marqués) ¿Sabes que llevo unos días mejor del oído?

MARQ. Eso le estaba diciendo á éste. (por D. Casiano)

D.<sup>a</sup> DOL. Yo creo que sí; que es el viento Este.

MARQ. ¡Ira de Dios! ¡Qué sordera! Luis...

LUÍS ¿Tío?...?

MARQ. Siéntate aquí, que tenemos que hablar. (Tose). Hoy me encuentro fatal de la tos.

(Se sientan á la izquierda).

LUIS (Riña tendremos).

D.<sup>a</sup> DOL. Don Casiano, ¿quiere V. leerme el Diario? (Se sienta á la derecha y prepara labor de media)

D. CAS. (Me cayó la lotería). Con mucho gusto.

MRRQ. (A Luis) Vamos á ver si nos entendemos de una vez.

Luis Escucho á usted.

MARQ. Mi larga y accidentada vida me ha dado práctica del mundo. (Pausa.)

D. CAS. (Leyendo el Diario) Accidente desgraciado.

MARQ. Ya sabes quien soy... (Figura seguir hablando.)

D. CAS. (Leyendo) «Un cocodrilo... cerca de Calcuta ha dado muerte al explorador Mister Thompson.»

MARQ. Por lo tanto mi determinación es irrevocable. Mi hermano Jacobo ocupa una posición brillantísima allá en Pekin, casó con una hija del pais, tres veces millonaria y hoy tiene una niña dechado de virtudes, que ha educado á la europea y puede ser la felicidad de un hombre.

Luis Todo eso lo sé... pero tío... (suplicante.)

MARQ. No hay pero que valga; no admito evasivas. (tose) Yo soy tu segundo padre.

Luis Por eso mismo; á quien quiere usted que me queje...

D. CAS. (Leyendo). «Al Nuncio de Su Santidad, le han ofrecido hoy sus respetos los misioneros que marchan á Filipinas.»

D.<sup>a</sup> DOL. (Volviéndose á D. Casiano) Ea, ya puede usted empezar, D. Casiano.

Luis (Hablando bajo con el marqués para convencerlo)

D. CAS. (Ap.) (Aprieta).

MARQ. (Gritando). ¡No me dá la gana! (A Luis).

D.<sup>a</sup> DOL. Don Casiano. ¿Qué modo es ese? (indignada)

D. CAS. Señora, es... (señalando al marqués.)

MARQ. (dándole una carta) Entérate de esa carta, y vete preparando para emprender el viaje si el embajador ratifica esas noticias.

D. CAS. (leyendo.) «Tormenta espantosa» (con voz muy alta.)

Luis (Lee la carta para sí.)

D. CAS. «En la tormenta que descargó ayer cayó el Oll... (doblando la hoja del Diario).

Luis ¡Imposible! (devolviendo la carta.)

MARQ. (furioso). ¡Mil rayos!

D.<sup>a</sup> DOL. ¡Qué atrocidad! ¿Mil rayos?

- LUIS Si, tío; mi voluntad no se esclaviza.
- D. CAS. (Ap.) Mal se pone esto.
- MARQ. Ya te ajustaré yo las cuentas. ¡Quítese usted de mi presencia! ¡Mequetrefe!
- LUÍS Me voy; pero conste que no accederé á sus deseos.
- MARQ. (fuera de sí y golpeando en el suelo con el bastón de muleta.) ¡Fuera de mi vista! (Luis se va por el foro).
- D.<sup>a</sup> DOL. (A D. Casiano). ¿Qué le pasa á mi hermano?
- D. CAS. Un disgusto atroz.
- D.<sup>a</sup> DOL. ¡Ah! la picara tos. (Al marqués). ¿Por qué no sigues tomando brea?
- MARQ. Déjame de tonterías. D. Casiano, usted debe saber algo de esas relaciones amorosas de mi sobrino.
- D. CAS. Señor marqués...
- MARQ. ¡Vamos: pronto!
- D. CAS. Pues... sí señor; está enamorado de la hija de Doña Magdalena de León; una señora que tuvo relaciones con el dueño de la librería del Comercio. ¿No la conoce usted?
- MARQ. Ni lo deseo. ¡Y la madre lo consentirá! Y la niña...
- D. CAS. Es ur.a jóven fina...
- MARQ. ¡Basta! (incómodo).
- D. CAS. No señor, fina.
- MARQ. (furioso). ¡He dicho que basta!
- D. CAS. Bueno, como usted quiera.
- D.<sup>a</sup> DOL. (A D. Casiano). No sabe usted quien es; no tomará nada.
- MARQ. Ahora mismo voy á enviar una carta á esa señora que la ha de molestar. (váse por el pabellón).
- D.<sup>a</sup> DOL. (Llamándole). ¿Dónde vas?
- MARQ. Al infierno. (Váse).
- D.<sup>a</sup> DOL. Si, hijo, si, recójete.
- D. CAS. (á D.<sup>a</sup> Dolores al oído.) Ha tenido una reyerta con D. Luis.
- D.<sup>a</sup> DOL. ¡Ah! Será por lo del casamiento; mi hermano es intransigente.
- D. CAS. Está furioso.

- D.<sup>a</sup> DOL. Vey á calmarlo. (se dirige al pabellón).  
D. CAS. Bien lo necesita.  
D.<sup>a</sup> DOL. (Volviéndose). ¡Ah! Le espero para que me siga leyendo lo de la tormenta. (Vase derecha).  
D. CAS. Eso me falta. ¿Y algunos creerán que el cargo de administrador de un noble es una canongía! Veamos qué se le ocurre al señor marqués. (Vase derecha).

## Escena V.

BLAS sale del jardín con una carta en la mano)

- BLAS. Conque á la quinta de «Los Perales»... y que se la entregue á la señorita Consuelo en propia mano... y que no se entere la señá Malena que es una harpía... harpía debe ser que toca el arpa. Algún lio trae el señorito Luis.
- MARQ. (saliendo del pabellón) Me alegro que estés aquí. Vas ahora mismo á la quinta de «Las Perales».
- BLAS. Ya lo sé; en casa de la harpía.
- MARQ. ¿Qué dice este animal? ¿Te ha enterado D. Casiano?... Bien. Pues allí entregas esta carta...
- BLAS. (Ap.) Otra cartita.
- MARQ. En propia mano á doña Magdalena de León.
- BLAS. Y que nadie se entere. Está bien. ¿Espero la respuesta?
- MARQ. No.
- BLAS. ¿Y la propina?
- MARQ. ¡Zopenco! ¿Propina? Toma. (le dá un puntapié)
- BLAS ¡Ay! ¡Ay! (¡Buena propina; lástima que no tenga vuelta). (Váse.)
- MARQ. Mucho me alegra la llegada del embajador; aunque bastante me contraria la actitud de Luisito. Estos chicos no comprenden lo que les conviene. Pero ya... ya se convencerá. Lo que me preocupa es el re-

cibimiento que he de hacer á los ilustres huéspedes. ¡Esta desgracia que yo tengo de no contar con nadie! Mi hermana sorda como una tapia. D. Casiano torpe y achacoso; yo soy el único capaz de ocuparme de todo. Quítenme ustedes el asma, los dolores reumáticos y la catarata del ojo izquierdo; y yo quiero, que me digan si hay muchos hombres de 74 años, más sanos y ágiles que yo. Ahora lo más urgente es preparar un surtido de manjares propios de aquel país; por más que ya estarán cansados de sus comidas. Y dice mi hermano que el embajador es muy franco y jovial; lo celebro. En fin; daré las órdenes para que no falte nada.

(Vase por el pabellón.)

## Escena VI

D. COSME, QUINTIN, GUILLEN, DIEGO y Coro de campesinos.

Se oyen dentro cascabeles como si llegara un carruaje. — Coro de campesinos en el foro mirando hácia la izquierda.

D. Cos. (dentro gritando). ¡Para! ¡Que me voy á caer!

### MÚSICA

CORO

Venid muchachos  
llegad, llegad;  
mirad que cosa  
tan singular.  
Ya se han parado:  
van á bajar;  
¡Qué hombres tan feos!  
¡Qué buscarán!

(Entra D. Cosme vestido de mandarin chino, con peluca de trenza y bigotes largos; su traje y bonete han de ser muy apropiados: en vez de zapatos traerá unas babuchas morunas. Quintin, Diego y Guillén, vestidos igualmente de chinos; los dos primeros con túnicas y demás prendas que indiquen jerarquía; el último más modesto con el traje de chino sirviente trae un gran quitasol chinesco con el que viene protegiendo á Don Cosme. Algunos aldeanos traerán seis ú ocho grandes cajas de cartón que entran por la izquierda y figuran ser el equipaje de los viajeros.)

Debe ser un personaje  
De muy alta graduación  
Y que viene de la China  
Con una gran comisión.

D. Cos.

Avisad á vuestro dueño  
Què llegó el Embajador  
Y tened mucho cuidado  
Con las cajas de cartón.

(A los tres ehinos),

(Me parece que la entrada  
No ha podido ser mejor.)

LOS TRES (á D Cosme). No hay que turbarse  
Ni tropezar.

D. Cos.

Este tintillo  
Valor me dá.  
Ja, ja, ja, ja.

(A los aldeanos).

Venid acá.  
Ja, ja, ja, ja.

CORO

(Qué nos dirá).

D. Cos.

Yo soy Mara-Kung-Thon-Chin  
Sucesor de Chen-Ton-Kong.  
El célebre mandarin  
Que ha sofocado en Pekin  
Una gran insurrección.

LOS TRES

¡Vaya una sofocación!

CORO

El es Cata-pun-chin-chin  
Sucesor de Capuchón  
Que viene desde Pekin  
Montado en un calesin  
Con diez cajas de cartón.

D. Cos.

Muy original  
Será esa nación.

Si quereis saberlo

Prestadme atención.

LOS TRES

(Como el vino le haga efecto.  
Nos va á dar la desazón.)

D. Cos.

Es la China un paraiso  
Donde se vive muy bien  
Y en donde todos trabajan  
Y tienen para comer.  
Allí hay notables industrias  
Que han llegado á florecer  
Y la exportación de pelo  
Aumenta más cada vez.

- ¿No adivináis el motivo  
De esa exportación cual es?
- CORO No lo sabemos.  
D. Cos. Yo os lo diré.
- Pues que allí todos se pelan  
Como en mí se puede ver. (Se descubre).
- CORO ¡Qué tierra tan buena!  
¡Qué hermosa ha de ser!
- LOS TRES (El librero se entusiasma  
Y nos va á comprometer).
- D. Cos. En todo el Celeste Imperio  
No se come más que arroz  
Porque dicen que no existe  
Otro alimento mejor.  
Los ricos suelen comerlo  
Con guisantes y jamón,  
Los principes con riñones,  
Los virreyes con capón.  
¿Y no sabeis con qué comen  
Los pobres su gran ración?
- CORO No lo sabemos.  
D. Cos. Lo diré yo.
- Pues se la comen los pobres  
Siempre... con un hambre atroz.
- | LOS TRES                                                                           | D. COSME                                                                                    | CORO                                                                                    |
|------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------|
| Si sigue más tiempo<br>Con la explicación<br>De fijo peligra<br>Nuestra situaci n. | Ya habeis comprendido<br>Por mi explicación<br>Que en la China existe<br>Mucha ilustración. | Según se desprende<br>De su explicación<br>No hay duda que es China<br>Una gran nación. |

## HABLADO

- D. Cos. (A sus compañeros). ¿Qué tal? ¿Estoy bien con el traje? Me parece que por catorce reales no se puede pedir más.
- GUL. Por supuesto.
- D. Cos. (A los aldeanos). Conque muchachos ¿habeis pasado aviso al señor marqués?
- UNO Aquí baja. Os dejamos con él. (Vánse por el foro.)
- QUIN. (Ap.) Llegó la parte más comprometida.

## Escena VII

DON COSME, QUINTIN, DIEGO y GUILLEN; y por la derecha, bajando del pabellón, el MARQUÉS y D<sup>a</sup> DOLORES. Luego por el foro D. CASIANO.

MARQ. ¡Oh señor embajador! No os esperaba tan pronto.

D. COS. ¡Señor excelentísimo! (saludo chino). Las brisas de la fortuna soplaron nuestro bajel. (Ap.) ¡Bonita frase!

MARQ. Aquí os presento á mi hermana doña Dolores.

D. COS. (otro saludo chino). ¡Las auras de la virtud besen su frente!

D.<sup>a</sup> DOL. Igualmente; y yo soy vuestra servidora.

D. COS. (presentando á Quintín y luego á Diego). Mi gran secretario Mar-Ka-Tong... (saludo chino de Quintín.) Mi gran confidente Ma-cha-chuflé. (otro saludo de Diego).

MARQ. (señalando á Guillén). ¿Y este otro señor no ejerce cargo?

D. COS. No; es un chino... pelado.

MARQ. ¡Ah... ya! Dentro de un momento llegará mi sobrino.

D. COS. ¡Los céfiros de la felicidad vengan con él! (Me parece que abuso de los aires).

MARQ. ¿Han recogido el equipaje?

QUIN. Si; es bien poco.

D. COS. Traemos una muda.

MARQ. Que pase.

DIE. No; una muda de ropa. (Creería que era de nacimiento).

D. COS. (Estas babuchas se me van á caer).

D.<sup>a</sup> DOL. (aparte al marqués). ¿Le has preguntado si quieren lavarse?

MARQ. (á D<sup>a</sup> Dolores). Ahora mujer; Blás!.. (á un criado)

BLAS (desde el foro). ¡Señor!...

MARQ. Que venga D. Casiano. (se vá Blás) ¿Tomarán ustedes algún refrigerio? (á los chinos).

D. COS. Bueno; aceptaré un poco de aguardiente.

- DIE. Señor; recordad que vuestro médico os ha prohibido beber...
- D. Cos. Pero eso era en China; aquí es diferente.
- QUIN. Sin embargo...
- D. Cos. (Con imperio). Señor Mar-Ka-Tong; ni una palabra más. ¡Os voy á destituir del cargo!
- QUIN. (Ap.) Ojalá.
- D. Cos. (al marqués). ¿Es bueno el aguardiente?
- MARQ. (tosiendo) ¡Ejen!
- D. Cos. ¿Ojen? Me agrada.
- MARQ. Dolores. (á los chinos). Con permiso de ustedes. Entra y que preparen el thé. (sigue hablando bajo con ella).
- D. Cos. (á los chinos). ¿Lo ven ustedes? ¡Thé! Por algo pedía yo aguardiente.
- GUI. (Pero va usted á mezclar las bebidas y ya está la cabeza cargada.)
- D. Cos. (No hay miedo.)
- QUIN. (Cuidado con dar un mal paso.)
- D. Cos. (tropezando). (Con estas babuchas no sería difícil.)
- D.<sup>a</sup> DOL. (al marqués). ¿Y nada más?
- MARQ. (á D.<sup>a</sup> Dolores.) Que pongan algunos licores.
- D.<sup>a</sup> DOL. (al marqués). Todo estará enseguida. (Vase al pabellón).
- D. CAS. (entrando). Señor marqués...
- MARQ. Acérquese. (presentándolo). Mi administrador general.
- D. Cos. Los vientos de la dicha...
- GUI. (¿Más vientos, hombre?) (á Quintin). (A ver si lo costipo...)
- D. Cos. (al marqués). Os protejan eternamente.
- QUIN. (Amén.)
- MARQ. D. Casiano; id á buscar á mi sobrino, y participadle la feliz llegada del-embajador señor... (como interrogando el nombre).
- D. Cos. Mara... Kung... ¿eh? (vacilando y consultando con Quintin).
- QUIN. (completando). Thon-Chin.
- GUI. (Ap.) ¡Pun!
- D. CAS. Voy al momento. (Váse foro).
- MARQ. Cuando gustéis. (invitádoles á subir).

- D. Cos. Pasad delante.  
MARQ. Bien: enseñaré el camino. (sale y detrás don Cosme, que al ascender por la escalinata, tropieza cómicamente y se le cae una babucha. Quintín la recoge y se la guarda.)
- D. Cos. (Volviéndose y alargando el otro pié dice con imperio.)  
Tomad la otra.
- MARQ. ¿Qué es eso?  
D. Cos. Nada; un detalle de diplomacia. (Ya estoy tranquilo.)
- MARQ. (¡Qué rareza!) (entra.)  
QUIN. (reteniendo á D. Cosme por la túnica.) Señor Blanco; cuidado con las indiscreciones.
- DIE. ¡Y con el vino!  
GUI. Eso, sobre todo.
- D. Cos. (amostazado) Caballeros; que no soy ningún babieca y sé cual es mi papel; (con tono airado y fuerte.) por lo tanto...
- MARQ. (saliendo.) ¿Qué pasa?  
D. Cos. Por lo tanto, el itinerario no se altera. (Al marqués.) Este Mar-Ka-Ton, que me trae loco, señor marqués.
- MARQ. Entrad y tranquilizaos. (entran los dos)  
DIE. (á los otros dos.) No hay que exasperarlo.  
GUI. Yo no sé cómo vamos á salir de aquí.  
QUIN. Yo sí; á babuchazo limpio. (entran los tres.)

## CUADRO SEGUNDO

Telón corto de campo

### Escena VIII

Sale LUIS por la derecha.

- LUIS No hay que vacilar. Si mi Consuelo se resuelve, todo está vencido. Yo marchó á concluir mi carrera, y ella se refugia en casa de sus hermanos á esperar el momento de la boda. ¡Ay, señor tío! ¡Imposiciones á mi! ¡Ya lo veremos!

## Escena IX

LUIS y CONSUELO por la izquierda.

- CONS. ¡Luis mío!
- LUIS ¡Consuelo del alma!
- CONS. ¿A qué obedece esta cita tan urgente?
- LUIS Necesito una prueba más de tu amor.
- CONS. Habla.
- LUIS ¿Confías en mí?
- CONS. ¡Qué pregunta!
- LUIS Pues bien; la obstinación de mi tío ha llegado á su término, y estoy resuelto á concluir de una vez.
- CONS. Cálmate.
- LUIS Nada, yo abandono aquella casa y renuncio á su protección.
- CONS. ¡Pues qué ocurre?
- LUIS No soporto más violencias, y puesto que tu madre y mi tío las aumentan, debemos defendernos.
- CONS. ¿Y qué podemos hacer?
- LUIS Mañana mismo me acompañarás á casa de tus hermanos.
- CONS. ¡Luis!
- LUIS Si; allí esperarás el breve plazo que me queda para terminar mi carrera.
- CONS. Pero reflexiona...
- LUIS ¿Dudas de mi honor?
- CONS. Eso nunca.
- LUIS Pues decidete; en ello vâ nuestro porvenir.
- CONS. ¡Dios mio, qué situación! Piensa que esa medida...
- LUIS Si te niegas, me alejaré de ti para siempre.
- CONS. No, no por Dios.
- LUIS Resuelve entonces.
- CONS. Pues bien; partiremos y que el cielo nos proteja.

## MÚSICA

LUIS

Consuelo de mi alma,  
Luz de mi vida,  
No quiero más riquezas  
Que tus caricias.  
Que es mi ambición más pura  
Volar al nido  
Donde solo se alberguen  
Tu amor y el mio.

CONSUELO

Dulce bien de mi alma,  
Luis de mi vida,  
Déjame que delire  
Por tus caricias.  
Que es la ilusión más pura  
De mis sentidos  
En tus ojos de fuego  
Fijar los míos.

LUIS y CONS. { Juntitos viviremos  
En dulce calma  
Fundiendo en una sola  
Nuestras miradas.  
Y el sol de la ventura  
Con sus reflejos  
Alumbrará una aurora  
De amor eterno.

CONSUELO

Jura adorarme  
Y hasta que muera  
Yo he de ofrecerte  
Mi corazón.  
Nada en el mundo  
Podrá alejarnos  
Que eres el dueño  
De mi pasión.

LUIS

Si has de olvidarme  
Niña hechicera  
Venga la muerte  
Sin dilación.  
Nada en el mundo  
Podrá alejarnos  
Que eres el sueño  
De mi ilusión.

## Escena X.

Dichos y D. CASIANO por la derecha.

### HABLADO

D. CAS. Señor D. Luis: ¡gracias á Dios! Por fin os encuentro donde me figuraba.

LUIS ¿Qué ocurre?

D. CAS. Que ha llegado la embajada y vuestro tío me manda á buscaros.

LUIS Está bien; iré para armar el escándalo final.

- CONS. Luis; yo te suplico...
- D. CAS. Tened en cuenta...
- LUIS Nada, nada; se acabaron las consideraciones; á ese emisario le retuerzo el pesuezo.
- CONS. ¡Dios mio!
- D. CAS. ¡Jesús que atrocidad!
- LUIS Consuelo mia, adios, y no olvides nuestro juramento. En marcha, señor Administrador, y vaya usted rezando por el alma de ese chino.
- CONS. ¡Adios, mi vida! (un beso.)
- D. CAS. (escandalizado se persigna). ¡Ave María purísima! Padre nuestro que estás en los cielos.... (vanse derecha.)

## CUADRO TERCERO

---

Sala interior de la quinta del Marqués. Al fondo rompimiento de tres arcos y detrás el telón de fondo con ventanas laterales y puerta central que supone dar al campo. En el centro de la escena una mesa con frente para cinco personas. Sentado en la presidencia D. Cosme; á su derecha D.<sup>a</sup> Dolores y á la derecha de ésta un lugar vacío; en el costado de este mismo lado, Quintin. A la izquierda de D. Cosme, el marqués: á continuación un puesto desocupado é inmediatamente ó sea frente á Quintin, Diego. Al levantarse el telón, varios criados en traje de frac, retiran algunos manjares; Guillen al descuido de uno de ellos coje algo de lo que se llevan devuelto para la cocina. En sitio conveniente hay una mesa auxiliar ó un aparador con la loza y cristalería, y una gran cafetera rusa que colocará Guillen en el centro de la mesa cuando se indique. Los comensales están acabando de tomar los postres.

### Escena XI

- D. COSME, D.<sup>a</sup> DOLORES, el MARQUES, QUINTIN, DIEGO y GUILLEN; y después D. CASIANO y LUIS.
- MARQ. De modo que por eso hablais tan bier. el castellano.
- D. Cos. Ya veis, catorce años en el Perú. ¡Otra copita!
- MARQ. ¿En el Perú?
- D. Cos. Y diez y seis años en Chile.
- MARQ. ¡Oh, buen pais! ¡Riquísimo!

- D. Cos. No lo creais, de allí... de allí no saqué yo ni un pimiento.
- MARQ. ¿Cómo?
- D. Cos. Ni un pimiento chile...
- MARQ. ¡Ah ya!
- DIE. No es extraño: está prohibida la exportación de hortalizas. (Ya empezamos.)
- MARQ. El cargo de embajador extraordinario, siempre es delicado y fastidioso...
- D. Cos. Mucho. (á Quintin.) ¿Recuerdas cuando fuimos á las islas Chinchas?
- QUIN. ¡Ah, si!
- MARQ. ¿Y para qué?
- D. Cos. Para una porción de chinchorrerías.
- QUIN. (Ap.) Allá va esa.
- MARQ. (sonriéndose.) No está mal. Por supuesto, me figuro cuanto os habrá costado ser mandarín.
- D. Cos. ¿Cuánto? Catorce reales...
- QUIN. (sin dejarlo concluir.) Catorce reales ordenes y algunos decretos imperiales.
- MARQ. Ya... (á D. Cosme.) ¿Y deéis que mi hermano se conserva bien?
- D. Cos. Muy bien, está gordísimo.
- MARQ. ¿Gordísimo, un hombre que siempre fué tan delgado?
- D. Cos. La manzanilla, señor marqués.
- MARQ. ¿Cómo la manzanilla?
- QUIN. La manzanilla con magnesia. Eso es muy bueno.
- MARQ. ¡Ah! ¿Y de la gota?
- D. Cos. (vertiendo una botella vacía sobre una copa.) Ya no gotea; digo, ya no cojea. (Guillen coje una fruta ó un dulce de la mesa.) ¡Ma-Ka-Fú! Estate quieto.
- MARQ. ¿Por qué no permitis que se siente?
- D. Cos. (con dignidad.) ¿Un criado, señor marqués?
- GUÍ. (Este se entusiasma con el cargo.)
- D.<sup>a</sup> DOL. (á D. Cosme.) ¿Es verdad que los chinos comen el arroz con palillos?
- D. Cos. ¿Con castañuelas? Si señora, cuando están de juerga...
- DIE. (Chúpate esa.)

- D. COS. (ofreciéndole una copa á D.<sup>a</sup> Dolores.) ¿Tomaríais una copita?
- D.<sup>a</sup> DOL. Gracias, me sentaría mal...
- D. COS. Pues me la tomaré yo.
- MARQ. ¿Y cuales son ahora los artículos de mayor exportación?
- D. COS. Varios; pero sobre todo la tinta, la tinta china.
- QUIN. (Esa es la que estoy yo sudando.)
- D. COS. Y el añil. Por algo le llaman el Celeste Imperio.
- QUIN. (Bueno está ya el librero.)
- MARQ. (conato de risa con tos.) Ja, ja, es verdad. Yo estuve muy poco tiempo en Pekin pero hace ya muchos años.
- D. COS. Pues todo ha variado; hay grandes mejoras; ahora encontraríais maravillas, obras magníficas.
- MARQ. ¿De lujo?
- D. COS. Y en rústica.
- MARQ. ¿Cómo?
- QUIN. Obras de campo, quiere decir.
- D.<sup>a</sup> DOL. (á Quintin.) ¿Es casado el embajador?
- QUIN. (á D.<sup>a</sup> Dolores.) Hace poco, ocho meses.
- D.<sup>a</sup> DOL. ¡Ocho veces! (Estos chinos son atroces.)
- D. CAS. (entrando) Señor marqués; ahí está vuestro sobrino. (entra Luis.)
- D. COS. ¡Oh, jóven! ¡Bienvenido seais! ¡vaya una copita! (le alarga una.)
- LUIS (acercándose á tomarla sin fijarse.) Gracias. Señores, dispensad el trage conque me presento.
- MARQ. (á Luis en forma de presentación.) El Embajador y sus agregados.
- LUIS (¡Dios mio! ¡D. Cosme y los otros! ¡Qué diablura!)
- D.<sup>a</sup> DOL. (indicando el lado vacío á su derecha.) Sientate aquí.
- MARQ. (á D. Casiano señalando el lugar de su izquierda.) Ocupad este puesto.
- LUIS (á Quintin.) Esto es un compromiso.
- QUIN. (á Luis.) Cállate.
- (Los criados han puesto antes á cada comensal servicio

para thé ó café. Guillén coloca en el centro de la mesa la gran cafetera rusa y á la vista del público echa el alcohol en la maquinilla, le prende fuego, y deja la botella del espíritu al lado de la cafetera.)

- MARQ. (a D. Cosme por Luis.) Es buen chico; pero algo travieso.
- D. Cos. ¿Si?
- MARQ. Si señor; se ha aficionado à las malas compañías.
- D. Cos. ¿De verso?
- MARQ. No; de perdidos y borrachos.
- GUI. (Eso es por nosotros.)
- MARQ. Ahora se reune con un tal Guillen, un pillastre...
- GUI. (Ya escampa.)
- MARQ. Capaz de todo género de excesos y calaveradas.
- D. Cos. ¿Esas tenemos?
- MARQ. Y lo malo es que luego lo toman á él por blanco.
- D. Cos. ¿Por Blanco? Pues se han equivocado.
- MARQ. ¡Ya lo creo!
- D. Cos. Ma-Ka-Fú. Dame *coñac* que estoy muy triste.
- QUIN. Señor embajador, perdonad.
- D. Cos. ¡Ah! ¿quereis que cambie? Bien. Tomaré anís. (coge la botella del alcohol se sirve y bebe.
- QUIN. (en el momento de beber D. Cosme.) ¡Que es el de la maquinilla!
- D. Cos. ¡Jesús! (á Guillen.) Trae agua, chino.
- GUI. No hay. (Que reviente.) (un criado va por un vaso de agua.)
- MARQ. Pero si apeñas lo habeis probado.
- D. Cos. Con eso basta. Como que es aguardiente de prueba. (el criado sirve el agua.) ¡Ah! (abriendo la boca.)
- D.<sup>a</sup> DOL. Mucho calor ¿eh?
- D. Cos. Cuarenta grados.
- (Los criados sirven café ó thé indistintamente según deseen los comensales.)
- CRIADO ¿Thé ó café?
- D. Cos. Café. (lo sirven.)
- (D. Cosme saca el pañuelo blanco para limpiarse el sudor, y lo conserva en la mano derecha.)

- D. Cos. (después de tomar un buche de café.) ¡Oh! esquisito, riquísimo.
- MARQ. ¿Os gusta el café?
- D. Cos. ¡Mucho!
- MARQ. Me lo mandó mi hermano. Es de moka.
- D.<sup>a</sup> DOL. (cogiéndole el pañuelo á D. Cosme.) ¿Es de Nipe?
- D. Cos. No, de moco.  
(Pausa mientras sirven una copa de licor.)
- LUIS (¡Qué atrocidad!)
- D. Cos. (con cierta solemnidad.) Señores, voy á decir una cosa.
- MARQ. (Vamos, se va á ocupar de nuestro asunto.) Oímos con atención.
- D. Cos. Señores: cuando estoy entre buenos amigos se me alborotan las pajarillas. (cae una botella.)
- D. CAS. Je... je... (á Diego.) ¿Sabe usted que tiene chispa el embajador?
- DIE. (á D. Casiano) ¡Ah! Tiene una chispa tremenda.
- MARQ. (levantándose y los demás se levantan también.) (Pues no era eso.) Señor embajador; ¿fumais?
- D. Cos. Sí. (los criados se llevan la mesa.)
- MARQ. ¿Y qué preferis, el opio ó el tabaco?
- D. Cos. (tambaleándose ligeramente.) No; no me deis el opio.
- MARQ. Pues tomad. (le da un cigarro puro.)
- D. Cos. Gracias. (se levanta la túnica y del bolsillo del pantalón saca una caja de fósforos encendiendo el cigarro.)
- D.<sup>a</sup> DOL. (ap. al marqués.) ¿Hablaron ustedes ya de aquello?
- GUL. (Yo voy á la cocina á ver lo que pesco.) (váse derecha.)
- MARQ. (aparte á D.<sup>a</sup> Dolores.) No; sal con D. Casiano y espérame en la sala.
- D.<sup>a</sup> DOL. (Está bien.) D. Casiano ¿viene usted?
- D. CAS. Vamos. (vânse dichos primer término.)
- MARQ. Señor embajador; aguardo con impaciencia las nuevas que mi hermano le habrá confiado.
- D. Cos. ¡Ah, si! Ma-Cha-Chu-Flé, idos fuera. (á Diego; este hace una reverencia y vase por la derecha primer término.)

- MARQ. Luis, acércate. Os escuchamos. (Dirigiéndose a D. Cosme.)
- QUIN. (Ahora es ella.)
- D. COS. (cogiendo al marqués y á Luis de las manos y con acento enternecido.) Yo no tengo corazón para dar malas noticias... pero... es preciso...
- MARQ. ¿Qué decís? mi hermano!...
- D. COS. No; la niña...
- MARQ. ¿Mi sobrina? ¿Qué le pasa?
- D. COS. Nada...; cosas de muchachas... una sofocación,.. agua fria.. una poquita de fiebre... una pulmonia explosiva, digo fulminante...
- MARQ. Acabad.
- D. COS. Pues nada, ¡que se murió!
- MARQ. ¡Dios mio!
- LUIS (¡Agua vá!)
- QUIN. (La soltó.)
- D. COS. (¡Ay! ¡ya descansé!)

## MÚSICA

- D. COS. (¡Ya se la ha tragado!) (riendo aparte.)
- QUIN. (¡Que se va á escamar!) (aparte á D. Cosme.)
- LUIS (Yo estoy entusiasmado  
¡Qué felicidad!)
- MARQ. ¡Qué pena tan grande!  
¡Qué fatalidad! (se acerca á Luis.)
- LUIS ¡Qué alegría tan grande... (se encuentra con él)
- MARQ. ¿Qué...
- QUIN. Disimulad. (en voz baja á Luis.)
- LUIS ¡Ay que golpetan fiero! (finje llorar con desconconsuelo.)  
¡Qué destino tan fatal!  
¡Ay primita de mi alma  
Cómo me haces llorar!
- D. COS. (No dirán que no sirvo  
Para la Sociedad;  
¡Ja, ja, ja, ja, qué risa  
La tragó sin dudar!)
- QUIN, Cállese usted D. Cosme (á D. Cosme aparte.)  
Que se puede escamar, (continúa D. Cosme riendo)  
Refrene usted la risa

- que nos va á fastidiar.
- MARQ. ¡Qué trance tan amargo!  
¡Cuanta pena me dá!  
¡Ahora que es imposible  
Por su amor llora ya! (se acerca á Luis tosiendo)
- LUIS (¡Yo estoy entusiasmado!  
La china qué dirà!...  
Que bien se lo ha creido...  
Hay que disimular.)
- D. Cos. (¡Ja, ja, ja, y que risa (a Quintln.)  
La tragó sin dudar  
No dirán que no sirvo  
Para la Sociedad.)
- QUIN. Cállese usted ó lo echamos  
De nuestra Sociedad.  
¡Cállese usted demonio  
Que nos va á reventar!)
- MARQ. No te aflijas ya tanto (á Luis.)  
Que te vas á enfermar,  
Veremos si tu novia...
- LUIS ¿De veras? (olvidando la situación.)
- MARQ. ¿Eh...?
- LUIS (volviendo á ella.) ¡Oh pesar!
- MARQ. ¡Pobre sobrina mia!  
¡Qué horrible adversidad! (la tos le acomete  
con frecuencia.)  
¡Pobre hermano del alma!  
¡Quién te consolará!
- D. Cos. (Esta gran papalina (cada vez más resuelto.)  
No me la quitan ya.  
Que traigan otra china  
Que la voy á matar.)
- QUIN. (Yo no encuentro la hora  
De poderme largar.  
Sí alguno nos descubre  
Nos van á desollar.)
- LUIS (Por esta vez la prima  
Un chasco llevará;  
Que allí le busquen novio  
Que yo no voy allá.)
- D. Cos. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! (tratando de ir hácia  
el marqués.)  
Yo soy el embajador

¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!  
Mara-Ka-Kum-Ton-Chon!

QUIN. No chille usted ya más; (procura detenerlo.)  
Cállese ya por Dios  
Venga usted hácia acá...

LUIS ¡Qué chispa tan feroz! (logra sugetarlo.)  
¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!  
D. Cosme la pescó. (vé á aproximarse al marqués)

¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!  
De pena muero yo! (finge llorar amargamente.)  
¡Qué golpe tan atroz!

MARQ. Ejen, jen, jen, jen, jen, (la tos casi no le deja hablar.)  
Ejen, jen, jen, jen, jen  
¡Maldita sea la tos!

(Mucha animación y movimiento; D. Cosme riendo trata de venir hácia el Marqués. Quintin le cubre y pugna por detenerlo; Luis finge llorar con desconsuelo y al marqués le dá un golpe de tos prolongado.)

## HABLADO

MARQ. Es una pérdida irreparable! ¡Pobre sobrina mía!

D. Cos. Era chatilla pero muy graciosa.

MARQ. Dispensadme un momento. Voy á dar á mi hermana con precaución la infausta nueva. ¡Pobrecita! (váse derecha.)

LUIS (acompañándolo hasta la puerta) ¡Animo y resignación, tío! (volviéndose con entusiasmo.) ¡Magnífico! ¡Sois unos génios!

## Escena XII

D. COSME, QUINTIN y LUIS. Luego GUILLEN por el foro derecha y DIEGO por el primer término de este lado.

D. Cos. ¿Eh? ¿qué tal? ¿sirvo ó no sirvo? (balbucea toda esta escena y las siguientes.)

QUIN. Demasiado, amigo Blanco.

D. Cos. ¡Ya lo creo! Pero esta peluca es un martirio... ¡ay! (quitándose la.) ¡Gracias á Dios!  
(la pone sobre una mesa.)

QUIN. Cuidado no vayan á venir.

- D. Cos. No; dame una copa de agua.  
LUIS Se la daré; conviene que se refresque.  
(va por ella á la mesa.)
- D. Cos. Digo una copa de agua llena de vino.  
LUIS Para eso mejor es la botella. (se la entrega.)
- D. Cos. Bueno. (bebe y después se fija en la etiqueta.)  
¡Hombre! ¿Quién habrá dado esta noticia?  
¡Qué embustero!
- QUIN. ¿Cual?
- D. Cos. Aquí dice: «Vino blanco de Chiclana»;  
mentira, yo de donde vengo es de la Chi-  
lana. (se guarda la botella.)
- QUIN. Bien, bien. Ahora lo urgente es que tome-  
mos las de villadiego.
- LUIS Lo creo oportuno.
- D. Cos. ¡Qué disparate, hombre! Tu tío es un bar-  
bian.
- GUI. (entra empujando una chuleta) ¡Canario! ¡Esta chu-  
leta es de caoba!
- QUIN. (á Guillen.) Guillen, dispuesto, que nos va-  
mos enseguida.
- GUI. ¿Resultó el lío?
- QUIN. Perfectamente, ¿dónde está Diego?
- GUI. Aquí viene.
- DIE. (saliendo) ¡Vencimos! Ya he visto los efectos.
- LUIS Ea, pues en marcha.
- QUIN. (á Luis) Avísale á tu tío quo nos vamos.
- D. Cos. Esperad, que voy á tirarme otro golpe.  
(saca la botella del árnica.)
- GUI. (á Luis) Manda que pongan el equipaje en  
el coche.
- LUIS Bien. (señalando la puerta del foro.) Por aquí  
podeis salir directamente al campo.
- D. Cos. ¡Uf; si es el árnica!
- MARQ. (tosiendo y hablando dentro) No hay más que  
tener conformidad.
- LUIS ¡Mi tío!
- QUIN. ¡El marqués!
- D. Cos. ¡La peluca! (corre á cogerla y se da un golpe con un  
mueble.)

## Escena XIII.

Dichos y el MARQUES; después D. CASIANO

- MARQ. ¡Qué golpe! ¡qué golpe! (casi llorando.)  
D. COS. ¡Tremendo!  
MARQ. ¡Qué dolor tan grande!  
D. COS. ¡Terrible!  
MARQ. Me ha partido el corazón.  
D. COS. (Y á mí una espinilla.)  
GUI. (ap. á Luis) ¡Si supiera que Guillén es este cura!
- LUIS (ap. á Guillen) ¡Dios nos libre!  
QUIN. Señor marqués; su excelencia el embajador se vé obligado á marchar inmediatamente.
- MARQ. ¡Como es eso! ¿Sin descansar?  
D. COS. Sí; mañana tengo que abrir temprano...  
MARQ. ¿Eh?  
QUIN. La correspondencia diplomática.  
MARQ. Está bien; como gustéis.  
D. COS. ¿Y D. Casiano, que quiero despedirme de él?  
MARQ. Está con Dolores.  
D. COS. Pues que se alivie.  
MARQ. No; si es con mi hermana, lo llamaré. ¡D. Casiano!
- D. CAS. (dentro) ¡Señor! (entrando) A vuestras órdenes. La señora está inconsolable.
- QUIN. Por Dios, que no se moleste en venir.  
MARQ. Hay que colocar el equipaje de los viajeros en el coche.
- D. CAS. Enseguida. (Vase por la izquierda.)  
D. COS. Conque Guillén (dirigiéndose á éste.)  
MARQ. (volviéndose súbitamente) ¿Cómo Guillén?  
D. COS. Digo... que Guillén... fué torero; que nos vamos ahora mismo.
- MARQ. ¡Ah! ya... ¡qué buen humor!  
D. COS. (dándole la mano) Señor marqués; cuente usted con un amigo en Pekin; entrando á mano izquierda tiene usted su casa.
- MARQ. Gracias; aquí dejais un servidor. Siento no haberles atendido como se merecen.  
D. COS. ¡Cá, hombre! Si el vino es de primera;

- en cambio el aguardiente es fuertecillo.  
(Dando un pescozón á Luis) Adios, pollo.  
QUIN. (ap. á los demás) Vámonos, por Maria Santísima.  
LUIS (Si... si...) (empujando á D. Cosme.)  
(Todos hacen reverencias á las que contesta el marqués y salen, menos D. Cosme que se queda rezagado y al subir por la escalinata del pabellón cae dos veces, retirándose luego por la galería dando tumbos. Este mú is resulta muy cómico. Se oye luego ruido de cascabeles.)  
MARQ. (desde la puerta del foro.) Buen viaje, señores.  
¡Vaya un embajador extravagante!

### Escena XIV

MARQUES y LUIS, después D. CASIANO

- LUIS ¡Gracias á Dios que se fueron!  
MARQ. ¡Cómo ha de ser! Por fin vas á salirte con la tuya.  
LUIS (Esto marcha.) Tío... (con humildad.)  
MARQ. Ahora á concluir tu carrera. luego hablaremos.  
LUIS ¡Qué bueno sois!  
D.<sup>a</sup> MAG. (Dentro) Necesito verle. (con voz destemplada y fuerte.)  
D. CAS. Pero señora...  
D.<sup>a</sup> MAG. Nada, nada; entra niña.  
LUIS (¡Dios mío!)  
MARQ. ¿Qué es eso?

### Escena XV

Dichos y D.<sup>a</sup> MAGDALENA y CONSUELO

- D.<sup>a</sup> MAG. (muy sofocada) Señor marqués...  
MARQ. Señora.  
D.<sup>a</sup> MAG. Soy doña Magdalena de Leon, viuda del coronel de caballería, D. Tirso Bravo.  
MARQ. Bien.  
D.<sup>a</sup> MAG. Ya sabe usted con quien habla, con una coronela.  
D. CAS. (Ap.) Brava.  
LUIS (Y de caballería.)  
D.<sup>a</sup> MAG. Pertenezco á una familia ilustre, á la familia de los Leones de Búrgos.

- LUIS (No; á los del Retiro.)  
D.<sup>a</sup> MAG. Y á mi no se me escribe esta carta. (enseñándola.)  
MARQ. Señora...  
CONS. (suplicante.) Mamá...  
D.<sup>a</sup> MAG. Esto es una falta de...  
MARQ. Señora; no hay nada de lo dicho; una ofuscación...  
D.<sup>a</sup> MAG. Yo no fomento esas relaciones; yo soy muy digna.  
MARQ. Lo sé y voy á subsanar el error. ¿Consiente usted en el casamiento?  
D.<sup>a</sup> MAG. ¿Cómo es eso? (con extrañeza.)  
CONS. Di que sí, mamá.  
D.<sup>a</sup> MAG. ¡Calla, niña! (al marqués) ¿Para cuando?  
MARQ. Para cuando él sea un hombre.  
CONS. (adelantándose.) Si ya lo es, si ya lo es.  
D.<sup>a</sup> MAG. ¡Calla niña! (al marqués.) Habrá que pensarlo.  
MARQ. Por mi parte no hay inconveniente.  
D. CAS. (con una carta en la mano.) Señor marqués. Un alguacil trae este pliego que ha recibido el Alcalde para vos.  
MARQ. ¿Un pliego oficial? Veamos. Dispensad un momento.  
CONS. (á Luis.) ¡Qué alegría!  
LUIS (Mala espina me da esa carta.)  
MARQ. (con extrañeza.) ¿Qué es esto? (leyendo con el auxilio de un lente.) «Fracasó el plan de enviar la embajada y te lo comunico.» ¡Cómo es posible!  
LUIS (Todo se perdió.)  
MARQ. (leyendo.) «Ignoraba los amores de mi hija con un jóven diplomático á quien he concedido su mano para realizar su felicidad...»  
D.<sup>a</sup> MAG. (¿Qué dice?)  
MARQ. Luego ese embajador...  
BLAS (entrando por el foro.) Señor; á ese extranjero que ha estado aquí le han encontrado con un accidente.  
MARQ. ¡Cómo!  
LUIS (¡María Santísima!)

BLAS           Aquí lo traen los muchachos.

## Escena XVI

Dichos y D. COSME que entra por el foro conducido por dos campesinos que lo sostienen por debajo de los brazos. Traerá la peluca torcida ó sea la trenza sobre la cara. El resto de los aldeanos entra detrás.

D. Cos.       (balbuzeando) ¡Dejadme! ¡Que se me va á romper la botella! ¡Abrid la ventana! ¡Aire!

D.<sup>a</sup> MAG.     (Le echa aire con el abanico.)

LUIS         (Aquí va á ser ella.)

MARQ.       ¡Señor mio! ¿Puedo saber?

D. Cos.       (con efusión exagerada.) ¡Hola marqués! mutis. coro.)

MARQ.       Venid acá... ¿Conque murió mi sobrina?

D. Cos.       De repente... de repente...

MARQ.       ¡Ah impostor! (le coge la trenza de la peluca y se queda con ella en la mano.)

D. Cos.       Ya me salió otra vez el pelo.

(D. Cosme que lleva dos pelucas descubre la que sacó en el primer cuadro.)

MARQ.       ¿Conque mi hermano estaba gravísimo?

D. Cos.       Hecho una bola.

MARQ.       ¡Canalla! (le tira del bigote y se queda con él en la mano.) (Pausa.) ¡Y yo que lo creí todo tan natural!

D. Cos.       Pues todo era postizo.

MARQ.       (queriendo acometerle, se interpone Luis y lo separa.) ¡Ah infame! Ya avisarán á la autoridad.

D.<sup>a</sup> MAG.     (reconociendo á D. Cosme) ¡Calle, si es D. Cosme el de la librería!

D. Cos.       Servidor y mandarín.

D.<sup>a</sup> MAG.     ¡Ah perjuro!

D. Cos.       Doña Magdalena, sálveme usted y cumpla mi palabra.

D.<sup>a</sup> MAG.     (Ap.) (¿Será verdad?) Un momento, señor marqués. (deteniendo á D. Casiano que salía á cumplir la orden,)

MARQ.       Nada, nada, así escarmentará.

LUIS         Es que tengo yo la culpa.

MARQ.       (furioso) ¿Tú?

- CONS. ¡Y yo! (tímidamente.)  
MARQ. ¿Usted?  
D.<sup>a</sup> MAG. ¡Y yo!  
MARQ. ¿También usted? Y D. Casiano lo sabría todo...!  
D.<sup>a</sup> MAG. (á D. Casiano.) (Diga usted que sí.)  
D. CAS. Si señor.  
MARQ. ¡Ah indignidad! ¡Me habeis engañado como á un chino!  
D. COS. Oiga usted; no hay que ofender á la clase.  
MARQ. Fuera de mi vista, so pillastre... Esto es inicuo.  
D.<sup>a</sup> MAG. Perdónelo usted; es un buen señor...  
LUIS y CONS. (arrodillándose.) ¡Tío! (detrás D. Cosme y doña Magdalena hincándose también.) ¡Señor marqués!  
MARQ. ¿Pero qué esto?  
D.<sup>a</sup> DOL. (sale llorando en este momento) ¿Están rezando por la difunta? (se hinca también.) ¡Qué lastima de jóven! ¡Pobrecita mía!  
MARQ. (gritando) ¡Calla! Levantaos.  
D.<sup>a</sup> DOL. ¡Una prenda que era!  
MARQ. ¡Que tecalles! (se levantan todos) No ha muerto. (fuerte al oído de D.<sup>a</sup> Dolores.)  
D.<sup>a</sup> DOL. ¿No?  
D. COS. ¡La peluca; que tengo que devolverla!  
MARQ. No sé como refreno mi ira.  
LUIS Vamos no haga usted caso.  
MARQ. Os perdono.  
LUIS y CONS. ¡Oh, gracias!  
MARQ. Señora doña Magdalena; queda concertada la boda de vuestra hija Consuelo con mi sobrino D. Luis, que se efectuará dentro de un año.  
D.<sup>a</sup> MAG. Señor marqués, conforme; y participo á usted que para igual fecha contraeré segundas nupcias con el señor don Cosme Blanco, (dirigiéndose á D. Cosme.) dueño de la Librería del Comercio.  
D. COS. ¡Jesucristo! Yo cargué con la china.  
MARQ. Ahora me explico su interés.  
LUIS (á D. Cosme.) ¿Qué me dice usted de eso?  
D. COS. Que yo lo arreglaré todo teniendo un año por delante.

LUIS           ¿Un año..?  
D. Cos.       Si, un año Cristiano para tirárselo á la  
                  cabeza.

                  Pero aun queda otra embajada  
                  Para fin de la función.

                  ¿Sabeis cual? (dirigiéndose á Luis)

                                          No lo sabemos.

LUIS  
D. Cos.       Entonces lo diré yo.

### MÚSICA

                  Que nos den una palmada  
                  O mejor dicho un millón.

### TELON

#### Letra para repetición de los couplets chinos.

D. Cos.       Los muchachos en la China  
                  Toman dos tazas de thé,  
                  Las mujeres toman cuatro,  
                  Los maridos toman seis,  
                  Los suegros toman catorce,  
                  Los abuelos veintitres,  
                  Los generales sesenta,  
                  Los ministros ciento diez.  
                  ¿Y no sabeis lo que toma  
                  Un mandarín cada vez?

CORO                 No lo sabemos.

D. Cos.               Yo os lo diré.

                  Pues toma una papalina  
                  Que no se puede lamer.

CORO                 Ya hemos comprendido  
                                  Por su explicación  
                                  Que los mandarines  
                                  Lo escapan mejor.

D. Cos. Los ladrones en la China  
No van á la Prevención  
Sino que les dan cien palos  
En la parte posterior.  
Si en España se aplicase  
Este castigo ejemplar  
Yo conozco á mucha gente  
Que lo escapaba muy mal.  
¿Y sabeis al fin y al cabo  
Lo que habría de pasar?

CORO No lo sabemos  
D. Cos. Venid acá ..  
Pues que muchos señorones  
No se podrían sentar.  
CORO Ya hemos comprendido  
Por su explicación  
Lo que hacen en China  
Con cualquier ladrón.

D. Cos. Hay en China un tal D. Chicho  
Muy *chalado* y charlatan  
Que parece un chuchumeco  
Que ha empezado á chochea.  
Pues D. Chicho á una muchacha  
La *chanela* de verdad,  
Y á la chica ya le choca  
Que D. Chicho chocho está.  
¿Y sabeis de esta chochera  
Cual el achaque será?

CORO No lo sabemos.  
D. Cos. Pues no chistar.  
Es que el *Chinchón* á D. Chicho  
Lo ha llegado á achicharrar.  
CORO Ya sabeis que en China  
Tomando *Chinchón*  
Hay quien se achicharra  
Como un chicharron.

D. Cos. En la China las señoras  
Cuando van á una función  
No llevan ningún adorno  
En la parte superior. (señalando a la cabeza.)

En España muchas se plantan  
Un tremendo morrión  
Y al que está detras de ellas  
Le toca el premio mayor.  
¿Y sabeis por qué en la China  
Sin sombrero van mejor?

CORO No lo sabemos.

D. Cos. Lo diré yo...

Porque por esos *cachumbos*  
Se paga contribución.

CORO Ya hemos comprendido  
Por su explicación  
Que ninguna china  
Lleva morrión.

—

D. Cos. Todos los chinitos gastan  
Quitasones de papel,  
Unos llevan tres ó cuatro,  
Y otros llevan cinco ó seis.  
Yo he contado en una mañana  
Treinta mil quinientos diez,  
Sin tener presente el mio  
Que hace lo menos por cien.  
¿Y con tantos *quitasones*  
Sabeis qué pasó después...?

CORO No lo sabemos.

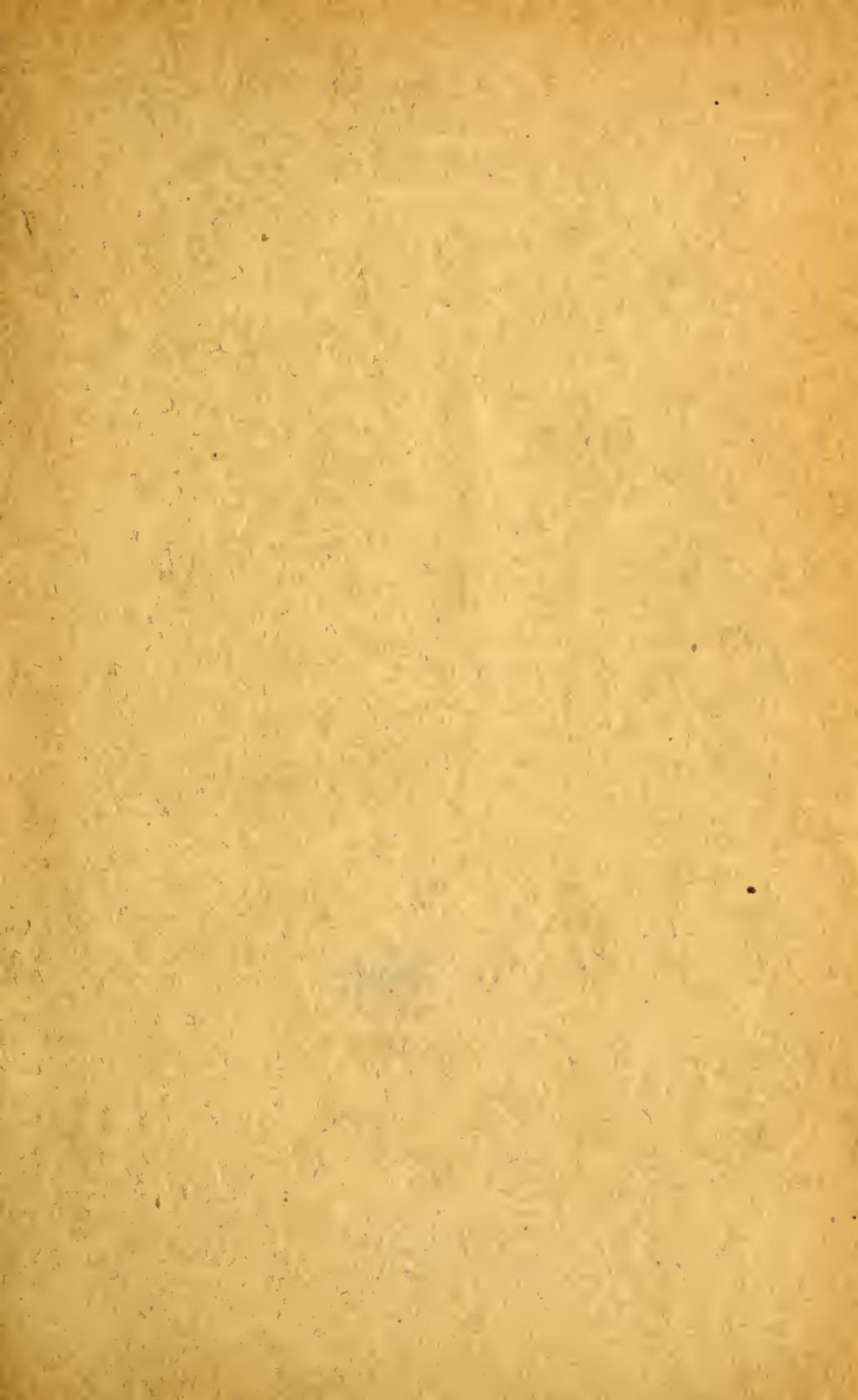
D. Cos. Yo lo diré.

Que en cuatro meses seguidos  
Se quitó el sol de una vez.

CORO Ya hemos comprendido  
Por su explicación  
Que todos los chinos  
Gastan quitasol.

—————

Quedan los Directores en libertad de elegir los couplets chinos que hayan de cantarse en la noche del estreno y sucesivas, sin necesidad de ceñirse á los que constan en la parte de apuntar, por si encontraran entre los que preceden algunos de más efecto cómico que aquellos.



# PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

## MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Guttemberg, Príncipe 14; Simón y Comp.<sup>a</sup>, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faniqueto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente a esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

*Lisboa*: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47.

*Habana*: Señores Loychate y Comp.<sup>a</sup>, Oficios 19.

*Buenos Aires*: Landeira y Libertad, 16.

Los materiales de orquesta de las zarzuelas *Los Acróbatas* y *El Embajador*, ambas de los mismos autores, están a disposición de las empresas en los principales Archivos Musicales de Madrid, Sevilla, Cádiz y otras importantes capitales de provincia.

~~También pueden solicitarse directamente de Don Salvador Viniegra y Valdés, calle de Antonio López, número 24, Cádiz.~~

Es completamente libre la reproducción de dichos materiales para archivos y empresas.

(1) en la Sociedad de Autores  
Flaminio S. Madrid